

Indicios, equívocos y deseos. Una mirada al uso del paradigma indiciario a partir de un análisis comparado entre *El queso y los gusanos* y *El nombre de la rosa**

Lic. Enrique Andriotti Romanin

Lic. en Sociología, Docente – Investigador Universidad Nacional de Mar del Plata.
Mail: romanin@mdp.edu.ar

"Enseñar a descifrar indicios no es fácil. Hace falta partir de un caso, analizarlo y decir: 'Yo lo hice así, pero sepan que no me voy a encontrar con un caso exactamente igual a éste'. Creo que aquí no hay recetas. Sobre todo, no existen recetas sobre el modo de pasar de lo micro a lo macro, de un caso específico a la generalización."

Carlo Ginzburg

Introducción

No es exagerado comenzar este ensayo indicando que una primera lectura de *El queso y los gusanos*, de Carlo Ginzburg, constituye un ejercicio estimulante y polémico a la vez.

Lo primero tal vez encuentre su explicación en las características de la obra: rica en sutilezas, escrita en un lenguaje llano y sencillo, en ella Ginzburg narra los avatares y desventuras de un molinero del siglo XVI, Domenico Scandela, quien es ajusticiado a finales de siglo luego de dos procesos inquisitoriales. Desde la historia de Menocchio (así llamaban a este molinero) el autor propone una mirada a la cosmogonía de un campesino italiano del siglo XVI en la búsqueda de la reconstrucción de ciertas tradiciones míticas y a partir de pruebas documentales exiguas, articuladas hábilmente con un estilo literario eficaz que permitan explicar los acontecimientos que se dan cita en la vida y también la muerte de este molinero. Respecto de su carácter polémico

éste se vincula con algunas de las formulaciones y postulados centrales de la obra; y en especial, con su particular estrategia de investigación, basada en el denominado "paradigma indiciario".

El objetivo del trabajo que aquí presentamos consistirá en evaluar las posibilidades de utilizar una estrategia de investigación basada en dicho paradigma y para ello realizaremos un análisis comparado entre dos obras que presentan esta estrategia de investigación: *El queso y los gusanos*, y una novela clásica de la literatura contemporánea, *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco (en adelante EQG y ENR respectivamente).

Esta elección obedece a dos motivos: por un lado pensamos que la comparación de trabajos de historia y de ficción ofrece una oportunidad para analizar de manera conjunta los aspectos epistemológicos y estilísticos del paradigma indiciario. Por otra parte consideramos que en ambas obras se presentan los dilemas, los desafíos y la

complejidad del uso de una estrategia basada en dicho paradigma. Por último creemos posible encontrar entre ambas obras un diálogo respecto a la validez y utilidad de los resultados de la investigación basada en este paradigma: en cierta forma ENR remite polémicamente, y sin nombrarlo, a EQG¹.

Para cumplir con nuestro objetivo organizaremos nuestro itinerario de la siguiente manera: en una primera parte intentaremos indicar las características centrales que constituyen el denominado paradigma indiciario. Visitaremos la oposición entre paradigma indiciario y galileano propuesto por Ginzburg en su artículo *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, y también en algunos pasajes de EQG en donde encontramos un uso interesante del mismo. Un segundo momento lo constituirá el visualizar los límites de este "paradigma" a partir de comparar cómo es utilizado en EQG y ENR. Y esta revisión comparada se realizará a partir de algunos problemas que en cierta forma estructuran ambas obras: el uso de la narración, los indicios y las conjeturas, y las posibilidades de la comprobación.

Por último vale precisar algunas aclaraciones. Este trabajo constituye un intento de aproximación a la potencialidad de utilización de una perspectiva novedosa para el autor del mismo. En tal sentido pretende constituir una guía de "indicios", problemas y preguntas, respecto al paradigma indiciario y sus potencialidades prácticas, y no un examen exhaustivo del mismo. Lejos estaremos aquí de otros debates respecto a la centralidad de éste en la potencialidad de una micro historia, o del uso en distintas producciones de la obra de Ginzburg. Consideramos que esta tarea ya ha sido abordada de manera exhaustiva (Pons, 2006; Serna y Pons, 2000; Aguirre Rojas, 2003 y 2004) por lo que explorar dichos debates aquí carece de sentido. Esperamos que el trabajo resultante pueda satisfacer a los conocedores de la obra de Ginzburg y también ser una

herramienta útil para quienes se acercan a esta perspectiva.

Hacia el "paradigma indiciario": ¿Verdad o Consecuencia?

En su ya clásico artículo *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, Ginzburg deja en claro que su propuesta de un "paradigma indiciario" no es poco ambiciosa.

A partir de una distinción entre dos paradigmas, denominados "indiciario" y "galileano", el autor planteará las posibilidades epistemológicas y científicas de su propuesta para entender la historia. La diferencia de estos "paradigmas" (uso que, por cierto, como veremos, tal vez resulte demasiado pretencioso respecto al paradigma indiciario), se basa en ciertas claves que estructuran esta distinción. Repasemos brevemente algunas de ellas.

La primera diferencia entre ambos podríamos situarla en la relación entre hecho y experiencia del investigador.

Mientras el paradigma indiciario supone el minucioso examen de la realidad para descubrir los rastros de hechos no experimentables directamente por el observador, el paradigma galileano considera la experiencia directa del observador como el objetivo privilegiado en la tarea científica. Si la tarea del investigador es en el caso del paradigma galileano el interpretar desapasionadamente y en cierta forma perseguir el ideal de objetividad (si es que eso es posible) con relación al objeto que observa de primera mano, en el segundo paradigma la tarea del investigador será bien diferente: es un interpretador permanente y constante de lo observado, que además aventura hipótesis y conjeturas a partir de recoger indicios.

Estos últimos serán considerados fuente de conocimiento en tanto zonas privilegiadas que permiten abordar una realidad que se presenta como impenetrable, a partir de contener un nexo profundo no perceptible directamente: "lo que caracteriza este tipo de saber es su capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad

* Agradezco los sugestivos comentarios y sugerencias de Sergio Serulnikov, a quien de ninguna manera puede responsabilizarse por los errores, desaciertos y opiniones manifestados en este trabajo que son absoluta responsabilidad del autor.

¹ Es factible afirmar que Umberto Eco conociera la obra de Ginzburg, y en especial EQG pues éste había sido publicado con importantes repercusiones años antes que ENR.

compleja, no experimentable en forma directa. Podemos agregar que tales datos son dispuestos por el observador para dar lugar a una secuencia narrativa" (Ginzburg, 1994: 144). De esta forma la diferenciación que propone el autor en un mismo movimiento elimina la distinción entre el observador y lo observado, sitúa a la figura del investigador como el corazón que da vida a lo observado y plantea la centralidad de la narración literaria como forma expresiva que se opone al lenguaje transitivo y neutro de pretensiones científicas que está en la base del otro paradigma.

De la mano de este primer nivel aparece un segundo nivel de diferenciación, y que estaría marcado por el carácter cualitativo de las disciplinas que se inscriben en el paradigma indiciario por oposición al carácter cuantitativo de las disciplinas que se ubican en el segundo paradigma.

Para Ginzburg, esto es así, en gran medida, por el objeto que investigan: las disciplinas que se inscriben en el paradigma indiciario tienen como objetos casos, situaciones y documentos, "en cuanto individuales" (Ginzburg, 1994: 147) y, por lo tanto, sólo pueden acercarse indirectamente a los fenómenos sobre los que quieren decir algo; mientras que las disciplinas orientadas por el paradigma galileano excluyen la individualidad, promueven la matemática y el método experimental con su respectiva cuantificación, generalización y énfasis en la búsqueda de reiterabilidad de los fenómenos.

Tributario de esto último se plantea aquí el problema de la validación de los conocimientos: al no existir en el paradigma indiciario una manera de validar el conocimiento, se presenta una dificultad para sostener el criterio de ciencia dominante en las ciencias humanas. Para Ginzburg justamente allí radicaría su potencialidad, dada por su "rigor elástico", pues permitiría captar las situaciones más estrechamente unidas a la experiencia cotidiana. La clave aquí es la diferencia en los criterios de demostración, y sobre esto se refiere el autor cuando afirma: "La historia no ha dejado de ser una ciencia social sui generis, irremediamente vinculada con lo concreto. Si bien el historiador no puede referirse, explícita ni implícitamente, a series de fenómenos comparables, su estrategia cognoscitiva así como sus códigos expresivos permanecen individualizantes" y agrega "el

conocimiento histórico, como el del médico, es indirecto, indicial y conjetural" (Ginzburg, 1994: 148)

En el primer caso el paradigma indiciario sostendría un criterio de demostración basado en la necesaria y relativa verdad del resultado emergente de la tarea del investigador, en tanto éste podrá aportar pruebas/ indicios suficientes respecto al postulado que desea demostrar, pero no suficientes para cancelar la discusión, pues su resultado es conjetural (Ginzburg, 1993). En cambio el paradigma galileano los criterios de demostración son tradicionales, cuantificables, y el resultado está sujeto a demostración directa observable.

Pero las diferencias no se limitan sólo a estos puntos. También la escala de análisis constituye el trasfondo de la diferenciación, en tanto el nivel "micro" de análisis y el nivel de lo "macro" son privilegiados por uno u otro paradigma. Y en ello radica la raíz de las diferencias en las posibilidades científicas que ambos paradigmas presentan para entender los fenómenos culturales. Para Ginzburg la potencialidad de un nivel de estudio centrado en la individualidad, lo "micro", radica en su relación dialéctica con los procesos "macro". Sólo a partir del primero puede comprenderse el segundo y viceversa. El sacrificio de la dimensión micro (individual) en virtud de lo (macro) generalidad sería el camino seguido por el paradigma galileano.

Dos preguntas emergen en torno a la distinción propuesta por el autor: ¿Estamos verdaderamente ante dos "paradigmas"? y, por otra parte, ¿cuál es el objetivo de la diferencia construida por Ginzburg?

Respecto a la primera pregunta su respuesta es objeto de controversias. En este sentido Dominick LaCapra al referirse a EQG afirma el carácter de escaso valor científico de la propuesta de Ginzburg: "In the Course of the book, the attribution of Menocchio's "world view" to an oral popular culture or peasant radicalism (here explicitly termed "autonomous") becomes much more than an "hypothesis" in either the scientific or the ordinary sense. Scientifically, Ginzburg's interpretation cannot be proved in accordance with standard criteria of verification and falsification. I would, however, accept the status of the view as an "hypothesis" in the more ordinary sense" (LaCapra, 1985: 50).

Si bien las críticas de LaCapra apuntan al conjunto de la obra de Ginzburg, y su

discusión excedería los límites de este trabajo, consideramos que se dirigen al corazón de la propuesta de Ginzburg: no hay ciencia allí, lo que hay es especulación e hipótesis en sentido ordinario. Más allá de esta posición, consideramos que otras posturas plantean mejor la potencialidad de la propuesta de Ginzburg. En este aspecto coincidimos con Serna y Pons cuando afirman: "*El paradigma del que nos habla Carlo Ginzburg es, pues, otra cosa, en realidad un modelo epistemológico*" (Serna y Pons, 2000: 158). Y he aquí su ventaja: en un mismo movimiento este modelo se vuelve tan amplio que permite a Ginzburg incluir en una misma secuencia a distintas narraciones detectivescas, históricas y literarias basadas en una estrategia de investigación indiciaria. No hay un criterio de verdad anclado en un hecho fáctico pues no hay aquí la verdad fáctica. Lo que hay son interpretaciones, y su "validez", reside en otro criterio epistemológico que interpela la idea misma de la verdad.

La segunda pregunta, y su respuesta, exige nuestra atención pues su objetivo es plantear un problema más profundo: sostener la pertinencia de una forma de conocimiento que enfatice en la relación dialéctica entre procesos micro sociales y macro históricos, y que pueda ser indagado a partir de una estrategia basada en indicios.

Y ya desde las primeras páginas de EQG es claro este objetivo. En ellas y, tras discutir con algunas perspectivas que han intentado dar cuenta de la cultura popular (R. Mandrou, G. Bolleme, M. Bachtin y en especial la obra de M. Foucault), el autor busca destacar la importancia del saber local sobre un individuo, de su nivel social considerado aisladamente, como búsqueda de ampliar la noción histórica de individuo, y como mecanismo que permita dar cuenta de la cultura de su época y de su clase.

Así el autor enfatiza la singularidad de la escala micro, y busca situar como punto de partida del análisis una estrategia diferente, indiciaria, que le permita comprender desde la figura de un molinero italiano del siglo XVI la cultura de las clases subalternas.

Con todo una nueva pregunta emerge aquí: ¿Es posible utilizar esta estrategia analítica? En lo que sigue intentaremos indagar sobre esta posibilidad a partir de comparar EQG y ENR.

Hermanos y detectives: la centralidad del narrador

Desde un comienzo ambas obras presentan algo en común: la centralidad del narrador. Si en EQG, Menocchio es presentado por Ginzburg, quien como narrador privilegiado interpela, interroga, oculta y destaca la singularidad del Molinero, en ENR, la figura de Guillermo de Baskerville ocupará un lugar central. Ésta será presentada / narrada y construida desde las memorias de su antiguo aprendiz, el otrora joven Adso de Melk, quien relatará los vaivenes de la misión que les fuera encomendada: resolver una serie de crímenes en una abadía benedictina de imprecisa ubicación.²

Ahora bien como dijimos el narrador ocupa un lugar central en ambas obras pero los papeles que cumplen son bien distintos. En EQG los vaivenes de Menocchio son presentados por Ginzburg de una manera secuencial. Tras introducirnos en la historia, Ginzburg se sitúa como un narrador bastante particular: es quien va presentando los enigmas del caso, sus dudas y tribulaciones, el contexto, sus hipótesis y conjeturas, los límites de éstas y los indicios que lo guían, mientras permanentemente destaca lo provisional de sus resultados en la búsqueda de explicar la cosmogonía y los motivos que empujaron a la muerte al molinero freuliano. Como afirma Pons aquí "*los indicios nos remiten a algo opaco, a esos elementos incontrolados, a silencios incluso, que todo texto ofrece y que el historiador ha de tener en cuenta. Naturalmente, la verdad es el punto de llegada, no el de partida*" (Pons, 2006)

Dado el estilo literario que presenta EQG en cierta forma pareciera que Menocchio es sólo una excusa del narrador: "*Si cotejamos uno por uno los pasajes de los libros citados por Menocchio, con las conclusiones que él saca de los mismos (para no hablar de la forma en que se lo refirió a los jueces tropezamos siempre con un hiato, con una desviación a veces profunda*", y agrega "*por lo tanto, más importante que el*

² Las referencias en la obra respecto al lugar donde se encuentra la abadía son imprecisas e inexactas, e incluso contradictorias.

texto es la clave de lectura: el tamiz que Menocchio interponía inconscientemente entre él y la página impresa" (Ginzburg, 1996: 68).

En suma Ginzburg, el historiador, es quien articula y ordena los sucesos de Menocchio, pero también construye al mismísimo Menocchio: éste es situado por el historiador como un ávido lector, y esto obedece a las necesidades del historiador, quien debe explicar los vacíos que aparecen en la historia. De esta manera pareciera ser que la historia del personaje es tanto una re-construcción del narrador en la búsqueda de lo que realmente le interesa, como el intento de fundar una realidad histórica.

De esta forma la estrategia narrativa presentada en EQG sitúa al historiador en el papel detectivesco de "cazador de indicios" pero también de re-constructor, interpretador y organizador de éstos, en un relato que organiza una totalidad inaprensible por la experiencia directa y que se nos presenta a partir de una "inferencia abductiva" (Serna y Pons, 2000): el historiador cuenta con unos hechos incontrovertibles, un resultado evidente y de lo que se trata es de mostrar las conexiones.

El resultado es ampliamente seductor: un relato histórico plagado de tensiones, en donde el yo del personaje termina reposando en el historiador que se constituye en una parte ineludible también de la historia, en tanto formula las preguntas, extrae las respuestas y organiza el sentido de la historia presentándola de manera inductiva, pero motivado por los estímulos que recibe desde el presente. Sólo esto último puede explicar la pretensión del autor de situar a Menocchio como un precursor de quienes sostienen la necesidad de "*la aspiración a una renovación radical de la sociedad*" (Ginzburg, 1996: 24). En suma el narrador interroga desde los deseos y desafíos que le impone el presente y así re-construye a su objeto.

La originalidad de Ginzburg es que hace explícito lo implícito. En el discurso histórico tradicional existe un narrador omnisciente que exige que suspendamos la incredulidad. Para el autor, la escritura de la historia consiste en desmontar la idea de un narrador omnisciente y mostrarnos el otro lado de la trama. Ginzburg no se convierte en parte de la historia "mal que le pese". Hace de esto el principio organizador del texto, su estrategia narrativa. Ginzburg construye a

Menocchio pero al poner el centro del relato en la construcción misma, se distancia del sujeto histórico y hace que el personaje repose menos en el historiador que en un diálogo (desparejo y retórico por supuesto) entre el historiador y el lector.

En el ENR el narrador ocupa un lugar diferente. Y esto es así porque desde el vamos se plantea un descentramiento temporal pero también porque la estrategia de narrar los acontecimientos recae en torno a varios de los personajes, pero principalmente en dos: Adso de Melk y Guillermo de Baskerville. Aquí la narración se organizará a partir de un sistema de alternancia entre el narrador principal y otros que ocupan roles, posiciones y funciones diferentes.

En el comienzo encontramos al ya anciano Adso de Melk, quien desde su lugar de narrador principal organiza la historia. Y esto lo realizará a partir de recuperarla desde su memoria: "*el señor me concede la gracia de dar fiel testimonio de los acontecimientos que se produjeron en la abadía cuyo nombre incluso conviene cubrir con un piadoso manto de silencio*", y agrega, "*Para comprender mejor los acontecimientos en que me vi implicado quizá convenga recordar lo que estaba sucediendo en aquellas épocas*" (Eco, 1986: 18).

El anciano Adso reconstruye un pasado, y cumplirá a lo largo de la obra un complejo papel: en primer lugar actuará como fundamento último de garantía de la veracidad de la historia. En base a su memoria respecto de los acontecimientos es que narra la historia y, por lo tanto, al ocupar ésta un lugar central, funciona como prerrequisito: no nos queda otra que confiar en ella. La veracidad de la historia narrada reposa en la confianza que tengamos en ella.³

Por otra parte Adso también evaluará, juzgará y reflexionará desde el presente, sobre esos sucesos. Esto, sumado a la confianza de la que habláramos, le otorga en la narración el lugar de quien no debe ser discutido: la historia es su memoria, no de otros, y es él solamente quien puede evaluarla desde la experiencia adquirida por

³ Este carácter de creencia en la veracidad de la historia es, como afirma Eco, lo que "lo lleva a tomar el toro por las astas y presentar el manuscrito de Adso de Melk como "*si fuese autentico*" aunque "*subsista la duda sobre la no veracidad*" (1986: 14). Sin embargo no hay un conflicto aquí. Esto es una historia, no la historia.

su status de "viejo monje, ya en el umbral de la muerte" (Eco, 1986: 606). En suma como en el caso de Ginzburg en último término él construye la totalidad del relato.

Pero Adso también aparecerá en la narración situándose en su pasado juvenil, y desde allí asumirá otro papel. El estilo reflexivo y seguro que mostrara el anciano se difumina; deja ahora lugar a las dudas, los temores y la incertidumbre de la aventura del descubrimiento que el Adso joven manifiesta poseer respecto a la cruzada que encabeza Guillermo de Baskerville. Así el joven Adso representa las fuerzas que creen en irracionalidad, en la incertidumbre y en lo mágico. Y es también quien exalta las virtudes del ojo detectivesco, y la utilidad de la estrategia indiciaria, como veremos, aún hasta el final.

Por último encontramos a Guillermo de Baskerville. Podríamos vernos tentados a sostener que él es quien ocupa el lugar que Ginzburg ocupa en EQG: el detective que conjetura, establece hipótesis a partir de indicios, en la búsqueda de explicar e inscribir en una secuencia lógica lo que se presenta como ilógico, e irracional. Pero en realidad Guillermo de Baskerville cumple un papel diferente, y expresa la intención de la obra: es un buscador de indicios pero es más un lector de signos, un interpretador de éstos y sus condiciones de producción, en suma, es un semiólogo (que claramente podríamos homologar con Umberto Eco), que debe deducir lo que va sucediendo y sucederá, y que como veremos a continuación, mostrará trágicamente los límites de la estrategia indiciaria.

De esta forma podemos observar que la estrategia de la narración plantea similitudes y diferencias en ambas obras. En EQG el narrador es el historiador en el papel detectivesco de "cazador de indicios", de reconstructor y organizador de éstos y garante de la totalidad del relato. Menocchio es una fuente más y su coherencia lógica es un resultado del investigador. Por otra parte éste es quien debe mantener las tensiones y enigmas dosificados para lograr una victoria total cuando se presenten las conjeturas e hipótesis que sólo pueden ser creíbles si aceptamos la secuencia propuesta por el investigador.

En ENR la estrategia narrativa es distinta, pues reposa en papeles y roles distintos. El joven Adso y Guillermo de

Baskerville deben empujar al lector a enfrentar enigmas, recoger indicios y a plantearse dudas, que también ellos comparten. Pero, por otra parte, deben plantear que es posible adivinar lo que está sucediendo. Otro es el papel de Adso ya anciano. Él es quien organiza la totalidad y vuelve a la historia objeto de creencia o no.

En suma el papel que Ginzburg cumple en EQG se presenta de manera desdoblada pues Adso de Melk y Guillermo de Baskerville tendrán que, a la postre, cumplir objetivos diferentes: uno luchará por defender la validez del paradigma y el otro lo cuestionará.

Indicios vs. Signos

Un segundo eje que compartirán ambas obras será el lugar que ocupan los indicios, las conjeturas e hipótesis. Sostendremos que en ambas el lugar que ocupan será central, pero por diferentes motivos.

En EQG la historia de Menocchio es reconstruida y explicada en base a indicios que permiten establecer conjeturas e hipótesis y, en cierta forma, alcanzar un conocimiento relativo, aunque no falso, de los motivos que explican la vida, la cosmogonía y las blasfemias que conducirán a este molinero a su muerte.

En este sentido los indicios constituirán la clave de la estrategia: éstos serán presentados dando lugar a una cadena de preguntas que se irán articulando en una serie de hipótesis, formando un orden racional, y dando coherencia y sentido al relato histórico respecto a las acciones de Menocchio, a quien, como advierte Ginzburg, sin un análisis podríamos estar tentados a calificar como demente.

Para ejemplificar lo expuesto en el párrafo anterior veamos un ejemplo del uso de estos indicios y sus conjeturas en EQG.

Tras recorrer las actas del primer y segundo proceso inquisitorio Ginzburg plantea la posibilidad de reconstruir un cuadro aproximado de las lecturas que Menocchio disponía "únicamente basado en las breves referencias bibliográficas que él hizo" (Ginzburg, 1986: 67).

Este indicio de referencias y fragmentos conduce al historiador a construir un listado con 11 obras, que afirma, sin duda, el molinero podía tener a mano. Pero estos textos no explican *per se* las blasfemias que proclama Menocchio. Entonces, y armado de esta aparente contraposición entre discurso y texto, al historiador le alcanza para avanzar en una conjetura: la clave del discurso que Menocchio sostiene no se encuentra en estos textos sino en algo más complejo pues *"cualquier intento de considerar estos textos como fuente, en el sentido mecánico del término, se derrumba ante la agresiva originalidad de la lectura que de ellos hace Menocchio. Por lo tanto más importante que el texto es la clave de lectura, (...) Y este tamiz, esta clave de lectura nos remite continuamente a una cultura distinta de la expresada por la página impresa: una cultura oral"* (Ginzburg, 1986: 68); he aquí el lugar para que emerja una hipótesis inquietante respecto al origen de lo que afirmaba Menocchio, a saber: que el encuentro entre la página impresa y la cultura oral de la que era depositario el molinero explican los dichos de éste. Es por ello que más adelante afirma *"no es el libro como tal, sino el choque entre página impresa y cultura oral lo que formaba en Menocchio una mezcla explosiva"* (Ginzburg, 1986: 90). La realidad es pasible de ser conocida y fenómenos sobre los que no tenemos evidencia alguna (o escasa evidencia) como la "cultura popular" que informa la lectura de Menocchio tiene el mismo estatus científico que fenómenos observables.

La existencia de una cultura oral ancestral sobreviviente en Menocchio, que de ser cierta podía extrapolarse a otros campesinos del siglo XVI, es una resultante de indicios y es en sí misma una conjetura indemostrable que da lugar a múltiples hipótesis. De esta manera a partir de este pequeño ejemplo vemos que el historiador sitúa en una secuencia a las conjeturas e hipótesis ancladas en un punto de partida, los indicios; y éstos siempre están presentes para abrir nuevos interrogantes y conjeturas plantando así la necesaria provisionalidad del conocimiento. Pero además Ginzburg pone el peso del discurso histórico en el proceso que lleva a descubrir los hechos, no en el análisis de los hechos y sus causas y/o significados. Y en eso EQG se parece a ENR

Desde el comienzo de ENR, es claro que la estrategia indiciaria también ocupará un lugar destacado, y el encargado de mostrarnos sus ventajas y límites no será otro que Guillermo de Baskerville.

Desde las primeras páginas, Adso de Melk recuerda la clara predilección de Guillermo de Baskerville por la lectura de los signos cuando, y en virtud de mostrar sus dotes de interpretador, explica a Adso cómo logro, sin conocer al caballo preferido del abad, Brunello, y a partir de la lectura de distintos indicios, indicarle a quienes lo buscaban dónde se encontraba éste: *"Mi querido Adso -dijo el maestro- durante todo el viaje he estado enseñándote a reconocer las huellas por las que el mundo nos habla como por medio de un gran libro, (...) me da casi vergüenza tener que repetirte lo que deberías saber. En la encrucijada, sobre la nieve aún fresca, estaban marcadas con mucha claridad la improntas de los cascos de un caballo que apuntaba hacia el sendero situado a nuestra izquierda. Esos signos, separados por distancias bastante grandes y regulares, decían que los cascos eran pequeños y redondos, y el galope muy regular. De ahí deduje que se trataba de un caballo"* (Eco, 1986: 32).

Pero Baskerville va más allá, y tras descubrir el lugar donde éste se encuentra, también presenta una explicación respecto a cómo supo que era el caballo del abad: *"Si el caballo cuyo paso he adivinado no hubiese sido realmente el mejor de la cuadra no podrías explicar por qué no sólo han corrido los mozos tras él, sino también el propio cillerero"* (Eco, 1986:33)

Por último cuenta cómo supo respecto a las características físicas del caballo aún sin verlo cuando afirma *"no sé si los tiene (Cabeza pequeña, ojos grandes, etc.), pero, sin duda, los monjes están persuadidos de que sí"* (Eco, 1986: 33). El broche de este ejercicio de adivinación le corresponde a Adso cuando afirma *"Así era mi maestro. No sólo sabía leer en el gran libro de la naturaleza, sino también en el modo en que los monjes leían los libros de la escritura, y pensaban a través de ello"*, y a continuación, y casi irónicamente, planteara un postulado casi axiomático *"tal es la fuerza de la verdad, que, como la bondad se difunde por sí misma"* (Eco, 1986:33).

Ahora bien este ejercicio de "adivinación" presentado por Umberto Eco,

desde la figura detectivesca de Guillermo de Baskerville, tiene mucho para decirnos. Provisoriamente pareciera ser que en este ejemplo la estrategia de investigación indiciaria se presenta como útil. Pareciera también que su resultado es innegable pues permite obtener resultados comprobados (Brunello es encontrado); y por otra parte, permite destacar la centralidad del investigador en tanto es quien puede establecer una adecuada clave de lectura de la interpretación de los signos. Por último pareciera que también nos dice algo respecto a la verdad. Ésta quiere ser develada, y en eso consiste el saber: descubrir a partir de indicios, más temprano o tarde, una verdad que estará disponible. Aquí el investigador es el instrumento de una verdad que siempre se sitúa más allá de él, y que, por lo tanto, deberá obtener pues ésta es su tarea: *"nadie nos exige que sepamos, Adso. Hay que saber aún a riesgo de equivocarse"* (Eco, 1986: 548)

Este optimismo inicial dará lugar a una reflexión profundamente crítica que alcanzará su punto culmine al final del libro cuando Guillermo de Baskerville evalúe el uso de la estrategia indiciaria para la resolución de los crímenes.

Para llegar allí debemos dar un salto y avanzar bruscamente en la historia. Resumamos un poco cómo llegan Guillermo y Adso a resolver el enigma que encierra la abadía, y que pasa por explicar lo sucedido con las extrañas muertes que allí suceden: tras seguir distintos indicios, especular sobre los distintos motivos, posibles autores, y elaborar múltiples hipótesis y conjeturas los caminos guían a ambos hacia la biblioteca y un libro misterioso. Lo que sigue será sencillo de resumir. La búsqueda de ese libro los conducirá a un libro y al autor de uno de los crímenes: un anciano ciego llamado Jorge de Burgos.

En un diálogo con el anciano, y tras descubrir que el medio de efectivizar los crímenes consistía en el envenenamiento de las páginas de un libro perdido de Aristóteles dedicado a la risa, Guillermo deja entrever la hipótesis que lo guió para resolver los crímenes: *"Por una frase de Alinardo me convencí de que cada crimen correspondía a un toque de trompeta de la serie que menciona el Apocalipsis"* (Eco, 1986: 568). De esta manera busca explicarle al anciano cómo llegó hasta él; y el diálogo que

establecen entre ellos es revelador: Jorge comenta, *"Alinardo me había comunicado su idea (del plan divino), y después alguien me había dicho que te había parecido convincente entonces pensé que un plan divino gobernaba todas esas muertes de las que yo no era responsable. Y anuncié a Malaquías que si llegaba a curiosear moriría según ese plan divino, como de hecho ha sucedido"*, a lo que Guillermo de Baskerville contesta *"Entonces es así... Construí un esquema equivocado para interpretar al culpable y el culpable acabó ajustándose al esquema. Y ha sido ese esquema el que me ha permitido descubrir tu rastro"* (Eco, 1981: 569).

Aquí se plantea un dilema crítico de la utilización de la estrategia indiciaria: la posibilidad de construir esquemas de interpretación de la realidad que no expresen la realidad misma, sino lo que el investigador interpreta que es. Justamente esto se presenta de manera paradójica pues Guillermo llega igual al culpable; pero eso le demuestra que se ha equivocado en tanto ha hecho participar al asesino de su esquema que en definitiva se le ha impuesto: *"He llegado hasta Jorge siguiendo un plan apocalíptico que parecía gobernar todos los crímenes y si embargo era casual. He llegado hasta Jorge buscando un autor de todos los crímenes, y resultó que detrás de cada crimen había un autor diferente. He llegado hasta Jorge persiguiendo el plan de una mente perversa y razonadora y no existía plan alguno, o mejor dicho, al propio Jorge se le fue de las manos y después empezó una cadena de causas, de causas concomitantes y de causas contradictorias entre sí, creando relaciones que no dependían de ningún plan ¿dónde está mi ciencia?, (...) he perseguido un simulacro de orden, cuando debería saber muy bien que no existe orden en el universo"* (Eco, 1986: 596).

La defensa de la estrategia de su maestro que intentará el joven Adso no satisface a Guillermo de Baskerville, pues lo que éste está planteando desde sus palabras es una crítica central a dos aspectos del paradigma indiciario y la razón que lo ha guiado en su vida: por un lado esa pretensión de orden lógico y racionalidad en todos los sucesos. Para Guillermo la historia de los crímenes de la abadía es la demostración del lugar que ocupan lo irracional y lo fortuito. No

hay orden lógico ni razón pues ambos expresan el caos.

Por otra parte también pone en tela de juicio la relación del interpretador y el signo: "Nunca he dudado de la verdad de los signos, son lo único que tiene el hombre para orientarse en el mundo", afirma Guillermo de Baskerville, "Lo que no comprendí fue la relación entre los signos" (Eco, 1986: 595). Los signos no son unívocos, admiten múltiples errores de interpretación en tanto, están cargados de significaciones. Los signos de Eco son polisémicos. De esta forma las posibilidades de fundar una certeza y descubrir una verdad en base a los indicios son inciertas. En ENR las huellas son complejas y engañosas, y la confianza depositada en la lectura literal de los indicios puede conducir a esquemas falsos y resultados catastróficos. La consecuencia de esto último está condensada simbólicamente en el final de ENR: la quema de la biblioteca (que recordemos era la más grande de la cristiandad) expresa la crisis de la razón indiciaria pues literalmente con ella se incinera la posibilidad de conocer las obras y secretos del mundo antiguo.

A modo de síntesis

A lo largo de estas páginas hemos interrogado la potencialidad del uso del paradigma indiciario a partir de comparar EQG y ENR.

Si bien hemos encontrado diferencias sustantivas también hemos encontrado puntos en común entre estas obras.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2003), "El queso y los gusanos: Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas", en *Revista Brasileira de História*, Julio, año/vol. Nº 23, Numero 045, Asociación Nacional de Historia, Brasil.
- (2004), "A modo de introducción: El queso y los gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas" en *Tentativas*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Eco, Umberto (1986), *El nombre de la Rosa*, Lumen, Buenos Aires.
- Ginzburg, Carlo (1993), "Microhistory: Two or Three Things That I Know about It", en *Revista Critical Inquirí Nº 20*, University of Chicago.
- (1994) "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias iniciales", en *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*, Gedisa, Barcelona.
- (1996) *El queso y los gusanos*, Muchnik, Barcelona.

El análisis comparado de ambas obras permite destacar aspectos y aportes de la obra de Ginzburg. Como vimos en EQG el autor construye la totalidad del relato y el "yo" del personaje termina reposando en el historiador que se constituye en una parte ineludible también de la historia. La originalidad de Ginzburg es que hace explícito lo implícito. En el discurso histórico tradicional existe un narrador omnisciente que exige que suspendamos la incredulidad. Para el autor, la escritura de la historia es desmontar la idea de un narrador omnisciente y mostrarnos el otro lado de la trama. Ginzburg se convierte en parte de la historia. Hace de esto el principio organizador del texto, su estrategia narrativa. Ginzburg construye a Menocchio pero al poner el centro del relato en la construcción misma, se distancia del sujeto histórico y hace que el personaje repose menos en el historiador que en un diálogo (desparejo y retórico por supuesto) entre el historiador y el lector. Hay esencialmente interpretación.

Otra idea de Ginzburg es que la realidad es pasible de ser conocida y que fenómenos sobre los que no tenemos evidencia alguna (o escasa evidencia) como la "cultura popular", sobre el que nos que informa la lectura de Menocchio tienen el mismo estatus científico que fenómenos observables. En los trabajos de Ginzburg nunca vamos a encontrar un personaje como Jorge de Burgos que nos diga cómo fueron las cosas, pero esto no le quita ninguna validez epistemológica a las hipótesis. En otras palabras, en ENR y EQG (por caminos distintos) los misterios pueden ser resueltos.

----- (2004) "Family Resemblances and Family Trees: Two Cognitive Metaphors", en *Revista Critical Inquirí* Nº 30, University of Chicago, pp. 537-556.

LaCapra, Dominick (1985), "The Cheese and the Worms': The Cosmos of a Twenty-Century Historian", en *History & Criticism*, Cornell University Press, pp. 45-69.

Pons, Anacleto, (2006) *Grand tour*, disponible en

<http://blogs.epi.es/grandtour/2006/12/05/carlo-ginzburg-regresa-a-europa-a-pisa-mas-concretamente>.

Serna, Justo y Anacleto Pons (2000), *Cómo se escribe la microhistoria*, Cátedra, Madrid.